

Editorial

Sexualidad, reproducción y afectividad

Vivimos una situación paradójica: por un lado se pide la liberalización del aborto y la despenalización de esta conducta pero, por otro, lado hay matrimonios que buscan a toda costa tener un hijo y están dispuestos a cualquier sacrificio para lograrlo, con métodos de inseminación asistida o de fecundación artificial. Por un lado, despreocupación o desprecio por la vida; y, por el otro, la disponibilidad a usar cualquier medio, incluso si es discutible moralmente, para tener un “hijo propio”.

Un fenómeno análogo constatamos en relación a la sexualidad y afectividad: tal vez una “banalización” de la sexualidad, reducida a mero instrumento de satisfacción personal, sin tomar en cuenta su profundo significado humano y espiritual, reduciendo así a la pareja a simple objeto; por otro lado la percepción de que la felicidad y realización sexual-afectiva se puede alcanzar sólo a través de una entrega y compromiso diario, alimentando y sosteniendo la pasión con valores y virtudes.

La sexualidad, en efecto, en sus diferentes matices y finalidades, unitiva y de placer personal e interpersonal, procreativa y de compromiso hacia la nueva vida que puede nacer, ha suscitado siempre preguntas, cuestionamientos, debates, tomas de posición contrapuestas y alternativas... discusiones, en fin.

Este número de la Revista pretende, ciertamente, aclarar o decir la palabra final sobre estos temas, sino –con mucha sencillez y franqueza– suscitar una reflexión, sugerir una reflexión profunda, alentar al estudio del tema, tomar una posición que no sea dictada simplemente por vivencias emocionales, recordar las implicaciones y consecuencias éticas de cada decisión.

Podríamos empezar recordando algunos principios:

- La sexualidad atañe a toda la persona, en sus dimensiones física, psico-relacional, cognitiva y espiritual;
- Nunca se puede separar una de estas dimensiones: genitalidad, sexualidad, afectividad y espiritualidad (mundo de los valores y las creencias) van de la mano y deben encontrar una armonización;
- La sexualidad es un “don” (de la naturaleza o de Dios, según las creencias): como todo don se debe de acoger con gratitud y ejercer con responsabilidad (dimensión ética de cada conducta, también de la sexual);
- Las dimensiones unitiva y procreativa de la sexualidad no se pueden separar sin crear una desarmonía y una des-humanización en la persona misma;
- El nacimiento de los hijos no puede ser reducido a simple proceso de laboratorio, ni ser fruto de la casualidad; van planeados con responsabilidad, para asegurarles las mejores condiciones para su desarrollo.

- No existe un “derecho” a tener un hijo: por diferentes razones se dan casos de infertilidad, que se deben comprender y resolver si es posible; al mismo tiempo se debe asumir una posición realista: no todos los problemas se pueden resolver.

La sexualidad-procreación-afectividad necesitan un acercamiento interdisciplinario, la valoración de todas las ciencias (biológicas, humanas y del comportamiento) para permitirle un desarrollo sano y que ayude en la realización de la persona y de todas las personas. En este contexto, puede ser útil la reflexión a la luz de la Palabra de Dios y la fuerza de la Gracia divina.